

## **CREATIVIDAD: LA HABILIDAD NECESARIA PARA LOS PROFESIONALES DE ESTE SIGLO**

### ***CRIATIVIDADE: A HABILIDADE NECESSÁRIA AOS PROFISSIONAIS NESTE SÉCULO***

### ***CREATIVITY: THE NECESSARY SKILL FOR PROFESSIONALS IN THIS CENTURY***

Maria Angela Barbato CARNEIRO<sup>1</sup>  
Neide de Aquino NOFFS<sup>2</sup>

**RESUMEN:** El momento actual de la humanidad se ha caracterizado por numerosos cambios sociales, económicos y políticos que se reflejan en la educación. El resultado de este proceso debe ser alineado con el nuevo orden mundial, sin embargo, perder de vista las funciones; reflexivo, cooperativo, creativo y comunicativo. En este sentido, este trabajo tiene como objetivo principal discutir el concepto de creatividad y su importancia en el desarrollo de habilidades fundamentales en la formación de maestros, que buscan para convertirlos en sujetos críticos y capaces de resolver rápidamente los problemas que enfrenta el mundo hoy. Esto hizo la formación de profesionales de la educación debe desarrollar la capacidad creativa para que sean sujetos activos en el proceso de transformación social. Es un estudio teórico que pretende ofrecer algunas sugerencias para la enseñanza con el fin de estimular, sobre todo en la Universidad, el proceso creativo.

**PALABRAS-CLAVE:** Educación. Creatividad. Habilidad docente.

**RESUMO:** *O momento atual da humanidade tem se caracterizado por inúmeras mudanças sociais, econômicas e políticas que se refletem na educação. Fruto desse processo, ela deve estar alinhada à nova ordem mundial sem, contudo, perder de vista as funções; reflexiva, cooperativa, comunicativa e criativa. Nesse sentido, este trabalho tem como objetivo principal discutir o conceito de criatividade e a sua relevância no desenvolvimento das habilidades fundamentais na formação de docentes, buscando transformá-los em sujeitos críticos e capazes de solucionar rapidamente os problemas enfrentados no mundo atual. Dessa feita, a formação de profissionais da educação deve desenvolver a capacidade criativa de modo que eles se tornem sujeitos ativos, no processo de transformação social. Trata-se de um estudo teórico que se propõe a oferecer algumas sugestões para a docência de modo a estimular, sobretudo na universidade, o processo criativo.*

**PALAVRAS-CHAVE:** *Educação. Criatividade. Habilidade docente.*

<sup>1</sup> Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC/SP), São Paulo – SP – Brasil. Profesora Titular del Departamento de Fundamentos de la Educación y Coordinador del Centro de Cultura e Investigación del Juego. Doctora en Ciencias de la Comunicación (USP). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5039-9326>. E-mail: mabarbato@gmail.com

<sup>2</sup> Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC/SP), São Paulo – SP – Brasil. Profesora Titular en el Departamento de Formación del Profesorado, Gestión y Tecnologías. Vitalicio Presidente de ABPp, Asesor Institucional de la Red Municipal de Educación y Coordinador General de la Comisión de Regulación y Capacitación de Psicopedagogos en Brasil con ABPp. Doctorado en Educación (USP). ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1700-7682>. E-mail: nnoffs@terra.com.br

**ABSTRACT:** *The present moment of humanity has been characterized by countless social, economic and political changes that are reflected in education. As a result of this process, it must be aligned with the new world order without, however, losing sight of the functions; reflective, cooperative, communicative and creative. In this sense, this work has as main objective to discuss the concept of creativity and its relevance in the development of the fundamental skills in the formation of teachers, seeking to transform them into critical subjects capable of quickly solving the problems faced in the current world. This way, the formation of education professionals must develop their creative capacity so that they become active subjects in the process of social transformation. This is a theoretical study that proposes to offer some suggestions for teaching in order to stimulate the creative process, especially at university.*

**KEYWORDS:** *Education. Creativity. Teaching ability.*

## Introducción

Este trabajo es el resultado de la observación del desempeño, como docente, formando profesionales en el área de la educación infantil.

La práctica ha demostrado que el siglo 21 ha sufrido numerosas transformaciones sociales, económicas, culturales y políticas, determinadas por lo que Arendt (1996)<sup>3</sup> llamada la crisis de la modernidad. Tales cambios han cambiado el orden mundial y han requerido, por parte de la educación, otras habilidades diferentes a las practicadas en siglos anteriores.

Desde un punto de vista social, la pobreza global ha aumentado y los conflictos entre diferentes grupos en diferentes países han aumentado con ella. El crecimiento de la población necesitada, entre otros factores, no es un hecho único, sino que se deriva de otros elementos como el aumento demográfico y la expansión del modo de producción capitalista que ha transformado las economías locales en una economía global.

En el caso de los primeros, en todos los continentes, el gran flujo poblacional que emigró a los centros urbanos en busca de mejores condiciones de vida y de trabajo, pero sin ninguna formación, provocando el éxodo en el campo y el desempleo estructural en las ciudades. En medio de este proceso, los problemas sociales derivados de la falta de infraestructura y políticas públicas aumentaron.

En el caso de estos últimos, con la apertura de los mercados internacionales y el aumento del modo de producción capitalista, la pobreza global ha crecido, debido a los bajos salarios, la sustitución de la fuerza de trabajo humana por nuevas tecnologías de producción, el desarrollo de sistemas de comunicación e información y, especialmente, la disminución de la participación

<sup>3</sup> Según Arendt, la crisis de la modernidad se caracteriza por cambios en la autoridad en la cultura y la autoridad.

del Estado en el área de los derechos sociales, convirtiéndolos en responsabilidad del sector privado.

Si, hasta mediados del siglo pasado predominaba el modelo político liberal, colocando la educación como uno de los derechos del ciudadano, el creciente neoliberalismo a partir de la década de 1970 comenzó a acercarse a la escuela en el mercado, pues una vez ausente el Estado de tal responsabilidad, permitió que la empresa privada asumiera este rol, dejando a un gran contingente de la población fuera de la escuela. Esta desvinculación, sin embargo, se refiere no solo a la privatización de la educación, sino a la asociación entre ésta y las demandas del mercado laboral y las multinacionales, impidiendo que un número creciente de personas tenga acceso a este bien.

En este siglo, hay una creciente interconexión de las economías mundiales y las naciones industrializadas, desprovistas de contenido político democrático, del libre comercio. Este proceso resulta de la combinación de alianzas estratégicas y cooperación, la organización de agentes económicos en redes y el desarrollo de nuevas tecnologías de la comunicación y la información. Estos factores eventualmente cambiaron las culturas locales y únicas, transformándolas en culturas globales. Por lo tanto, las peculiaridades de cada pueblo se han convertido en universalidades y la escolarización se ha centrado en satisfacer los intereses comerciales internacionales, contribuyendo al crecimiento de la pobreza mundial y a la exclusión de los niños y jóvenes de la educación.

Según Marrach (1996), el proceso neoliberal no alteró la estructura piramidal de la sociedad, por el contrario, empeoró el modelo de distribución del ingreso de la población, aumentando aún más los problemas sociales, económicos, culturales y políticos ya existentes en los diversos países y, en consecuencia, educativos.

En este contexto" la globalización puede definirse por la circulación de flujos y el desarrollo correlativo de las empresas multinacionales. Estos existían antes de la globalización, pero se hicieron aún más poderosos con la globalización y el retroceso del Estado" (CHARLOT, 2013.p. 47).

Esto demuestra que el proceso de globalización ha crecido más con la reducción del poder del Estado y su responsabilidad en el área social, dejando esta tarea al sector privado, de tal manera que las leyes del mercado terminan prevaleciendo. Por supuesto, tales transformaciones afectaron a los diferentes contextos y, dentro de ellos, a la escuela.

## La sociedad de la información y las nuevas exigencias en la formación de

La sociedad de la información, sin embargo, requiere un cambio de paradigma, priorizando el dominio de ciertas habilidades, antes innecesarias, haciendo que la escolarización prepare al hombre para el trabajo, de modo que haya una mano de obra cualificada capaz de competir en el mercado interior y exterior. Así, la institución ha estimulado la competencia y se ha configurado como un mercado de productos de la industria cultural e informática, funcionando de manera similar a ella.

Aunque la globalización es un proceso económico, en lo que respecta a la cultura, sus consecuencias se extienden a otros ámbitos, provocando el encuentro entre los grupos, la difusión de nuevas formas de expresión y comunicación, el crecimiento de los medios de comunicación mundiales, la difusión de productos culturales y la generalización de la lengua inglesa como lengua internacional.

La educación refleja influencias internacionales por lo que la escuela se vio obligada a cambiar debido a las nuevas demandas del mercado, teniendo que desarrollar otras habilidades como el conocimiento, la reflexión, la competencia, la cooperación y la creatividad.

Por lo tanto, se requiere un hombre nuevo para un nuevo mundo en el que el aprendizaje debe ser continuo.

Aparentemente, la escuela se ha abierto a "**toda**" la población en los últimos 40 (cuarenta) años y ahora debe ser atendida con calidad, pero la educación sigue siendo un gran desafío, porque sigue siendo un criador de principios doctrinales, donde las clases desfavorecidas permanecen excluidas, aún más, sin el derecho a recibir una educación de calidad.

Sin embargo, en el mercado laboral, aunque se atribuye un papel fundamental a la escolarización, no siempre cuestiona su calidad en general, porque, en la mayoría de los casos, no es un medio de reflexión y transformación de los principios doctrinales vigentes, reforzando así aún más el control político e ideológico. A estos factores se observa que en varios países desarrollados ha habido, en los últimos años, un crecimiento de grupos políticos con ideologías fascistas y antidemocráticas, dominados, detrás de todo esto, por el poder del capital.

Además de estas transformaciones, también se enfatiza que en la sociedad del siglo 21 no hay verdades más absolutas, sino realidades en las perspectivas, por lo que es necesario actualizar continuamente el conocimiento científico debido, sobre todo, a la evolución de los medios de comunicación, que comenzaron a requerir un aprendizaje básico que permite una relación permanente entre la cultura local y global.

En este contexto, la educación busca satisfacer las demandas del mercado internacional, aun porque sus intereses son adoptados por el propio Estado, como poder público. Además, las nuevas lógicas requieren trabajadores y consumidores más capacitados, pues según Charlot (2013) no se trata solo de desarrollar habilidades técnicas, sino de mejorar el nivel de formación básica de la población.

### **La educación y sus nuevas exigencias**

Esta demanda pasa por la educación, pero no alienada, sino consciente y reflejada. Para ser ofrecida con calidad necesita conocimiento, compromiso, cooperación y creatividad, para que el ser humano pueda ser sujeto y, no objeto, de la sociedad en la que vive.

Dentro de esta nueva realidad hay que pensar en la escuela y la educación, dentro del contexto actual para que aporte los elementos necesarios para que el ser humano viva en su tiempo, contribuyendo a las transformaciones adecuadas para la sociedad en la que forma parte. Por lo tanto, la institución debe estar preparada para el gran desafío, que consiste en ofrecer una educación de calidad a toda la población, para que la educación cumpla su función humanizadora y transformadora, donde la reflexión y la acción son constituyentes inseparables de la praxis.

Según Freire (1982), el ser humano está inacabado y se construye continuamente, tanto desde el punto de vista filogenético como ontogenético, no pudiendo ignorar que tiene una historia como sujeto singular que es. Esta afirmación lleva al pensador a explicar sobre la función transformadora del proceso educativo, siempre y cuando sea consciente, crítico y comprometido.

Desafortunadamente, sin embargo, afectada por la llamada crisis global, la escuela brasileña, en los últimos 40 años, aparentemente se abrió a toda la población, permitiendo que un mayor contingente de personas tuviera acceso a ella. Sin embargo, uno de los mayores obstáculos observados es que continuó siendo elitista, no alterando ni su estructura ni su funcionamiento, actuando de manera muy similar al momento de su origen, por lo que siguió provocando fracaso escolar, exclusión y desigualdad social, además de no satisfacer las demandas del mercado.

A primera vista parece que las transformaciones sociales no afectan a la educación y, particularmente, a la escuela, sin embargo, forman parte de un contexto más amplio en el que se integran y están intrínsecamente interrelacionadas, a través de influencias continuas.

Desde esta perspectiva coincidimos con Charlot (op.cit.), para quien existen cuatro grandes retos a los que se enfrenta la escuela en la sociedad contemporánea, aumentar el nivel de formación de la población en su conjunto, mejorar la calidad del trabajo realizado, afrontar los nuevos retos educativos y culturales y redefinir los contenidos escolares.

Estos desafíos incluyen la adopción de políticas públicas, el financiamiento necesario para la investigación, la creación de infraestructura adecuada, la capacitación, la valorización y la remuneración del magisterio, factores que en Brasil parecen haber sido olvidados durante mucho tiempo.

Entre los principales obstáculos enumerados merece especial atención a la formación del profesorado, ya que la realidad vivida por la mayoría de los docentes es bastante contradictoria, pues implica por un lado una perspectiva de educar para el presente, pero, por otro, no se puede perder de vista el pasado y el futuro. El primero, por ayudar a comprender y subyacer algunos conocimientos importantes y, el futuro, diseñando nuevas metas que redunden en una sociedad más justa, menos competitiva y más igualitaria.

Por ello, como Delors (1996) explicó muy bien en una de sus obras, que se encarga de la educación, ofrecer a niños y adultos conocimientos básicos, que permitan identificar los rápidos cambios de la sociedad contemporánea, asumiendo así nuevos contenidos y habilidades y, principalmente, la capacidad de reflexionar sobre un abanico de información con el fin de comprenderlos mejor dentro de sus respectivos contextos sociales y políticos.

Es en este contexto que, tras años de docencia, realizamos esta labor, reflexionando sobre algunos elementos, a partir de la experiencia que puede contribuir a mejorar la escuela y, especialmente, la formación de los profesores, especialmente de aquellos que trabajarán con niños pequeños.

Esta preferencia se debe a que investigaciones recientes sobre psicología, medicina, sociología y educación, entre otras ciencias, han apuntado a la relevancia de los primeros cinco años de vida, por lo tanto, actuar con los más pequeños supone el trabajo de un profesional bien formado.

En la formación del profesorado, el desarrollo de la creatividad merecerá una atención especial. La elección se centró en tal área, por dos razones. El primero es el hecho de que constituye uno de los elementos básicos para la práctica reflexiva. El segundo porque dada su devaluación necesita ser repensado urgentemente ante las habilidades requeridas para el hombre del siglo 21.

Se trata, por tanto, de una discusión teórica que permitirá establecer algunos puntos fundamentales para iluminar las prácticas en las titulaciones que forman a los profesionales para actuar, principalmente, en el ámbito de la educación infantil.

La formación docente en este siglo se convierte en un proceso muy complejo, considerando la existencia de diversas contradicciones del contexto local e internacional, interfiere en la educación, requiriendo que el profesional esté preparado y, por lo tanto, tenga conocimiento de la realidad, compromiso con ella, actúe cooperativamente y sea creativo para resolver los múltiples problemas que enfrenta a diario.

Desde la perspectiva del conocimiento, por ejemplo, es fundamental que el docente tenga el contenido para ser trabajado y también sepa reflexionar sobre él, porque según Imbernón (2017), el conocimiento es siempre "heterodoxo, autónomo y heterónimo"<sup>4</sup>, en la práctica educativa. Por lo tanto, es una parte integral del pensamiento, porque es reflexivo y esto se refleja en el de la praxis.<sup>5</sup>

En el contexto de la enseñanza, el pensamiento se asocia con el conocimiento y la forma de enseñarlo. Sin embargo, estas dos condiciones no son suficientes, porque están asociadas al compromiso del profesional con la sociedad en la que forma parte, requiriendo, según Freire (op. Cit.), una decisión lúcida y profunda de quienes asumen el proceso educativo, en el que la condición necesaria para el acto cometido es la relación dialógica establecida entre reflexión y acción que permita ser consciente de la realidad. Así, el compromiso del profesional debe implicar un compromiso con el contexto en el que se desenvuelve, lo que requiere el ejercicio de la ciudadanía y la solidaridad.

Según el pensador, "no hay hombre sin mundo, no hay mundo sin hombre", por lo tanto, "no puede haber reflexión y acción fuera de la realidad". Es en este sentido que uno debe pensar en la educación, porque no debe haber ningún educador fuera del contexto, porque solo reflexionando sobre ella será posible transformarla.<sup>6</sup>

El compromiso y el conocimiento son características fundamentales y complementarias, en el caso de la enseñanza, que deben ir acompañadas de un sentimiento de que el hacer educativo transforma la realidad, un punto focal para mejorar la educación y el futuro de la humanidad. Por lo tanto, la formación docente debe considerarlo en todos sus matices y perspectivas. Solo así será posible ejercer la acción educativa de forma responsable.

---

<sup>4</sup> Palabras de Imbernón.

<sup>5</sup> La praxis se está utilizando en este trabajo de acuerdo con la visión freiriana de la educación, mostrando la relación existente en el proceso acción-reflexión-acción.

<sup>6</sup> Palabras de Freire.

Las características presentadas deben estar asociadas al valor de la cooperación. Se hace difícil trabajar de forma aislada, especialmente en un momento en que la información de red se multiplica.

La demanda de solidaridad a escala global supone, por otro lado, que todos deben superar la tendencia a cerrarse a sí mismos, para abrirse a la comprensión de los demás, basada en el respeto a la diversidad. La responsabilidad de la educación en este ámbito es, al mismo tiempo, esencial y delicada en el sentido de que la noción de identidad se presta a una doble lectura: afirmar la diferencia, descubrir los fundamentos de su cultura, fortalecer la solidaridad del grupo, puede constituir pasos positivos y liberadores para cualquiera, pero cuando se entiende mal este tipo de reivindicación contribuye, para dificultar e incluso imposibilitar el encuentro y el diálogo con los demás (DELORS, 2003, p. 42).

Por estas razones en este proceso de globalización se combinan con la cooperación, otras habilidades que los docentes deben poseer como la comunicación y la creatividad.

Inicialmente es esencial pensar en la comunicación, porque el destino de cada uno de nosotros en la aldea global se limita a una escala global, porque con la apertura de las fronteras económicas estimuladas por el libre comercio aumentó la interdependencia planetaria, que ha causado rápidamente el crecimiento de problemas para los que nos estamos para resolver.

Junto con el libre comercio también han surgido los movimientos migratorios de personas hacia países desarrollados o hacia aquellos que tienen un poco más de seguridad económica y política en busca de mejores condiciones de vida y de trabajo. En todos los continentes estos movimientos han ido creciendo y, ante dicha movilidad, existe la necesidad de una acogida de los migrantes y requiere, por parte de la educación, la tolerancia, la inclusión y el respeto a la diversidad.

Para Delors (2003), ayudar a transformar la interdependencia real en solidaridad es una tarea importante de la educación, de ahí el valor de comprender el mundo y el otro y, por lo tanto, la necesidad de un profesional que actúe cooperativamente. Esto implica un mejor conocimiento de los demás y de las formas de relacionarse con los demás, requiriendo una educación más solidaria y colaborativa, de modo que se puedan contemplar diferentes saberes y culturas, factibles a través del establecimiento de vínculos sociales, apuntando al desarrollo humano en su dimensión social y ética.

Si los movimientos migratorios han provocado graves conflictos a nivel internacional, pueden minimizarse mediante la cooperación a través de la educación para evitar los problemas de exclusión, pobreza y luchas.

Otro elemento a considerar desde un punto de vista educativo es la comunicación, especialmente en un momento en que los medios de comunicación se han extendido y desarrollado rápidamente. La penetración de las nuevas tecnologías crece día a día, facilitada por el bajo coste de materiales y equipos, haciéndolos cada vez más accesibles.

Es cierto que la revolución tecnológica se ha convertido en un factor indispensable para entender la modernidad, creando nuevas formas de relación. Sin embargo, si por un lado permite la expansión del conocimiento en una esfera mundial y el rápido intercambio con personas de otras partes del planeta, por otro lado, existe una tendencia de cada ser humano a cerrarse sobre sí mismo y aislarse, comprometiendo los lazos de solidaridad.

También hay otras cuestiones que pueden abordarse, como el hecho de que el uso de nuevas tecnologías ha aumentado las distancias entre los países desarrollados y los pobres, porque los primeros pueden actualizar continuamente sus investigaciones en el área. Sin embargo, de lo contrario, ese desarrollo podría contribuir a mejorar las regiones más remotas y necesitadas del planeta. Esta realidad todavía parece ser una utopía, porque los países desarrollados han continuado científicamente con el rápido avance de sus conocimientos, mientras que los más pobres y periféricos se han limitado a recibir información, sin un intercambio real.

Hoy en día, la información ocurre en tiempo real, pero no es solo la comunicación a través de equipos, sino la información interpersonal la que requiere relaciones más profundas entre los seres humanos.

La educación refleja esta realidad, a veces dentro del mismo país, porque hay escuelas y maestros con infraestructura tecnológica y nuevos recursos de comunicación, mientras que hay otros que funcionan, solo con la saliva del maestro, tiza y borrador. Las formas de comunicación utilizadas en la escuela también se restringen a la oralidad y la escritura, como si la humanidad solo hubiera dependido de ellas para asegurar la cultura de los numerosos grupos sociales.

Por supuesto, también hay un vacío entre el conocimiento trabajado, el aprendizaje y las habilidades requeridas, aumentando aún más las distancias entre las poblaciones y, en consecuencia, entre los estudiantes ricos y pobres.

Entre las habilidades necesarias para la vida humana y que deben ser tratadas por las escuelas está la creatividad, porque es uno de los factores responsables de la reflexión.

Por lo tanto, será el principal objeto de estudio en este trabajo. Sin embargo, no es un tema sencillo de discutir, porque tanto la sociedad como la escuela parecen devaluarlo.

## La creatividad, una habilidad necesaria en este siglo

El acto de crear está estrechamente ligado a la libertad de expresión y al uso de las diversas lenguas por parte del ser humano. Sin embargo, la sociedad y la educación han valorado durante mucho tiempo solo el lenguaje oral y la escritura, dejando al otro en un segundo plano. Es por eso que Charlot (2013) tiene razón al afirmar que la institución tiende a enseñar lo que se puede decir a través de las palabras y el descuido, despreciar y a veces incluso luchar, lo que involucra el cuerpo y la sensibilidad.

El camino hacia la formación del hombre centrado en su mundo interior y exterior tiene lugar a través del conocimiento, el sentimiento, el juego, lo poético. Un camino dirigido a lo creativo, a la imaginación que favorece al hombre la construcción de su mundo interior y exterior, diferenciándolo como el individuo único que es.

Es necesario que el educador por su percepción de los mundos interior y exterior, esté en constante movimiento de búsqueda, investigación y estudio para reinventar siempre lo necesario para su práctica educativa, y que las relaciones entre la escuela y la comunidad, el maestro y el alumno, la administración y los docentes sean relaciones reales con el mismo fin (STORI, 2003, p. 17).

Un docente intransigente, no reflexivo e insensible será otro elemento de reproducción de valores elitistas y estancamiento de las transformaciones educativas y sociales.

Si la creatividad es tan importante para contribuir a la formación de un ser humano crítico y reflexivo, ¿cuáles serían los impedimentos para que sea estimulada? ¿Por qué, cuando los niños son pequeños y cuando crecen pierden tal habilidad? ¿Estaría vinculado tal impedimento a las prácticas escolares? Esta discusión, por lo tanto, toma como punto de partida el concepto de creatividad, una idea que es bastante compleja.

Crear es básicamente formar. Es ser capaz de dar forma a algo nuevo. En cualquier campo de actividad, este "nuevo" son nuevas coherencias que se establecen para la mente humana, fenómenos relacionados de una manera nueva y entendidos en nuevos términos. Por lo tanto, el acto creativo abarca la capacidad de comprender; y esto, a su vez, el de relacionar, ordenar, configurar, significar (OSTROWER, 1979, p. 9).

Según el autor, nos movemos entre formas, cosas que están configuradas para nosotros. Cada acto nuestro se relaciona con nuestro interior, constituyendo una forma singular de enfocar e interpretar los fenómenos, dándoles significados para que podamos entender la vida. Tales procesos son intuitivos, pero se vuelven conscientes a medida que le damos forma. Por esta razón, se puede decir que el hombre es un formador porque es capaz de relatar eventos.

Por lo tanto, el acto creativo toma como principio la percepción consciente de uno mismo que surge de necesidades concretas, que es un factor de realización y transformación personal. Esto significa que además de resolver situaciones inmediatas somos capaces de prever problemas y resolverlos. La creación, por lo tanto, se relaciona con la sensibilidad, al conectar el mundo exterior con el interior a través de la expresión simbólica.

La creatividad, por lo tanto, puede considerarse como una función universal, que existe potencialmente en todo el ser humano y su activación es responsabilidad de la educación a través del uso de la sensibilización y los diferentes lenguajes, porque consisten en manifestaciones de expresión creativa.

Crear es expresar lo que existe dentro de cada uno de nosotros y resulta de un largo proceso de elaboración. Dicha habilidad depende de la experiencia de cada uno y que se desarrolla según el contexto.

Vigotski (1998) demostró en una de sus obras que, lo que llamamos creación, es un complejo proceso de embarazo iniciado a través de la percepción externa e interna, sirviendo de base para la experiencia de cada uno.

Para él la imaginación es extremadamente compleja de estudiar, constituyendo uno de los principales obstáculos para la investigación sobre la creatividad. Señala que esta habilidad depende de una larga gestación, que el ser humano acumula para construir sus fantasías, involucrando asociaciones, disociaciones, análisis, síntesis, comparaciones...

Tales procesos dependen de la extracción de características aisladas, que sufren transformaciones rápidas y dinámicas, llegando a menudo a la exageración. Uno de los factores más importantes para que se desarrolle es la necesidad de adaptarse al mundo que nos rodea. Aquel que está perfectamente adaptado a su contexto no podría desear, experimentar, descubrir y crear.

El acto creativo depende tanto de estímulos como de imágenes que están influenciadas por las emociones, la experiencia vivida y las necesidades de cada uno. Por lo tanto, según el investigador, el inventor es siempre el producto de su entorno y ningún descubrimiento aparece sin las condiciones materiales y psicológicas creadas para esto. Por lo tanto, cada trabajo creativo es el resultado de un proceso histórico, donde cada nueva forma se basa en la anterior. Cuanto más ricas sean las experiencias de cada persona, mayores serán las posibilidades que la persona tendrá de crear.

No es posible tener la creación de la nada, se basa en el conocimiento que uno tiene de la realidad. Todas y cada una de las fantasías se originan a partir de los elementos extraídos del mundo real. Tiene, por tanto, una relación directa con la riqueza de experiencias vividas por

cada uno. Para crearla es necesario relacionar la realidad con la fantasía. Una vez acumuladas las experiencias se maduran y se combinan. No hay reproducción simple, sino reordenamientos. Así, esto último se convierte en una expansión de la experiencia, que permite ir mucho más allá de lo conocido. A menudo la fantasía ayuda a conocer la realidad.

Cabe mencionar, en este proceso, la influencia del factor emocional, pues se asocian las representaciones acompañadas de emociones, dando como resultado la combinación de imágenes basadas en sentimientos comunes, incluso con representaciones divergentes, explicando así el vínculo recíproco entre imaginación y emoción. Pronto todas las formas de imaginación creativa también dependen de este último factor.

A todos los elementos descritos anteriormente se suma la representación de algo nuevo, que no existe en la experiencia humana y que acaba materializándose en ella, recurriendo a la realidad. Se puede decir, por tanto, que el acto creativo implica la unión del sentimiento y el pensamiento y se estructura sobre la triple relación entre hacer, percibir y sentir.

Según Guilford y Löwefld (*apud* GLOTON; CLERGY, 1976), hay ocho características que evidencian la creatividad: sensibilidad, receptividad, movilidad, originalidad, análisis, síntesis y organización coherente: sensibilidad porque permite notar ciertas sutilezas, predecir pérdidas, percibir emociones, descubrir necesidades y necesidades; receptividad que manifiesta la apertura y fluidez del pensamiento; movilidad que presupone una rápida adaptación a nuevas situaciones, favoreciendo el cambio; transformar y redimensionar la función de un objeto en otro de acuerdo con la necesidad del momento, lo que resulta en originalidad; abstraer ciertas capacidades fundamentales del objeto, ofreciendo la posibilidad de comprender mejor las diferencias; sintetizar, permitiendo la reunión de diversos elementos formando nuevos conjuntos; y, por último, la organización coherente de la capacidad de armonizar los pensamientos.

Tales características deben cultivarse en los humanos desde una edad temprana para que puedan convertirse en creativos.

Se puede decir que cuatro etapas del proceso creativo, la preparación, cuando la persona identifica las ideas; incubación y cuando permanecen en el inconsciente para ser seleccionados; la iluminación cuando el creador toma conciencia del ajuste de todos los elementos y la verificación cuando se prueban los detalles finales.

Así, la creatividad implica la educación de hacer, percibir y sentir para que el ser humano pueda manipular, comprender el entorno que le rodea y relacionarse con los medios simbólicos. Cuanto más favorezca la práctica de esta relación, más contribuirá al desarrollo de la creatividad.

Sin embargo, la educación y la creatividad en la escuela parecen viajar en direcciones opuestas. No hay valorización del acto creativo en el proceso de escolarización y las prácticas pedagógicas en Brasil siguen siendo muy tradicionales, impidiendo el uso de otros lenguajes simbólicos.

Según Charlot (2013), entre la estructura organizativa tradicional y conservadora y un discurso constructivista, los docentes tratan de sobrevivir, sin que haya un espacio/tiempo real para que los estudiantes creen.

Esto se hace más claro en el contexto del propio proceso de enseñanza educativa, porque la academia sigue siendo predominantemente teórica, y de hecho no existe un lugar de reflexión entre ella y la práctica capaz de favorecer la existencia de un clima liberal y abierto que permita una mayor independencia para que los estudiantes se expresen.

En los estudios de pregrado, esta realidad todavía parece ser peor, porque ha aumentado la perspectiva de la investigación teórica, desligada de la práctica de ciertas habilidades capaces de favorecer la creatividad.

Las habilidades artísticas y expresivas son vistas como meros pasatiempos y a menudo despreciadas, ya que hay un desprecio por la infancia.

La imaginación creativa y la expresión son habilidades fundamentales para formar a los jóvenes, ya que según Gloton y Clergy (1997), ayudan a los estudiantes a armarse contra la alienación y ser conscientes de las desviaciones de las tecnologías y los peligros de la automatización. De ahí la importancia de su uso en la formación de personas libres, originales, con iniciativa y responsabilidad. Y para eso, necesitan ser estimulados.

Queda por recordar que, a pesar de los cambios, la escuela brasileña sigue siendo elitista y como el acto creativo depende de las experiencias vividas por los sujetos, los estudiantes que tienen una mejor condición económica generalmente tienen experiencias más ricas lo que, en teoría, les permite tener más elementos para el desarrollo de dicha habilidad.

Al ser altamente exclusivos, un gran contingente de estudiantes se mantiene fuera del proceso educativo, por lo que no tienen la oportunidad de crear. Peor que eso, los pocos que tienen acceso a ella se ven impedidos de hacerlo, porque están sometidos a una educación tradicional, en la que los sentimientos, el hacer y el pensar no están relacionados sino segmentados, dificultando el desarrollo de la creatividad.

Cuando se trata de cursos de pregrado, el problema se vuelve aún más grave, porque los profesionales que no han tenido la oportunidad de experimentar ciertas habilidades se sentirán inseguros para desarrollar tales habilidades o para permitir tales experiencias a sus estudiantes.

Trabajar por el cambio significa transformarnos, desde prácticas a través de experiencias más ricas, el uso de innumerables idiomas, y mayores oportunidades de actividades que favorezcan el conocimiento de nuevos espacios, el contacto con otras formas de comunicación y expresión, uniendo pensamiento, hacer y sentir para que puedan, en consecuencia, crear.

### Reflexiones finales

A partir de las reflexiones realizadas a lo largo de este trabajo sugerimos algunos pasos para que la formación del profesorado contribuya al desarrollo de la creatividad. Por esta razón es importante pensar:

- que todas las personas son capaces de crear y que cuantas más experiencias tengan, más ricas podrán ser sus representaciones simbólicas;
- que el acto creativo está estrechamente relacionado con el acto reflexivo;
- que el uso de diferentes lenguas enriquecerá las capacidades creativas;
- que el aula es un entorno de experimentación;
- que otros espacios, además de la escuela, puedan contribuir al enriquecimiento del conocimiento, la observación, el análisis y la reflexión del trabajo, valorando las habilidades creativas;
- que el maestro se atreva y permita que sus estudiantes también lo hagan;
- que la oportunidad de crear depende de una educación democrática y liberadora, en la que la calidad no sea un privilegio de unos pocos, sino, sobre todo, un derecho de todos.
- Sólo entonces será posible desarrollar el potencial creativo que existe en cada uno de nosotros.

### REFERENCIAS

ARENDDT, H. **Entre el pasado y el futuro**: ocho ejercicios sobre la reflexión política. 1. ed. Barcelona: Península, 1996.

CHARLOT, B. **Da relação com o saber às práticas**. 1. ed. São Paulo: Cortez, 2013.

DELORS, J. **Educação**: um tesouro a descobrir. Lisboa: UNESCO/ ASA, 1996.

FREIRE, P. **Educação e Mudança**. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1982.

GLOTON, R.; CLERO, C. **A actividade criadora da criança**. Lisboa: Estampa, 1976.

IMBERNÓN, F. **Ser docente em uma sociedade compleja**: la difícil tarea de enseñar. São Paulo: Cortez/ Barcelona: Graó, 2017.

MARRACH, S. Neoliberalismo e Educação. *In*: SILVA JR., C.; BUENO, M. S.; GHIRALDELLI JR., P.; MARRACH, S. **Infância, Educação e Neoliberalismo**. São Paulo: Cortez, 1996.

OSTROWER, F. **Criatividade e processos de criação**. 7. ed. Petrópolis: Vozes, 1987.

STORI, N. (Org.). **O despertar da sensibilidade na educação**. São Paulo: Instituto Presbiteriano Mackenzie: Cultura Acadêmica, 2003.

VIGOSTSKI, L. S. **La imaginación y el arte en la infancia**. 4. ed. Akal: Madrid, 1998.

#### **Cómo hacer referencia a este artículo**

CARNEIRO, M. A. B.; NOFFS, N. A. Creatividad: La habilidad necesaria para los profesionales en este siglo. **Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação**, Araraquara, v. 15, n. esp. 4, p. 2741-2755, dic. 2020. e-ISSN: 1982-5587. DOI: <https://doi.org/10.21723/riaee.v15iesp4.14522>

**Enviado en:** 10/09/2019

**Revisiones requeridas en:** 10/01/2020

**Aprobado en:** 30/04/2020

**Publicado en:** 12/01/2020